



MARIANISTAS

NUESTRA PROPUESTA EDUCATIVA



MARIANISTAS

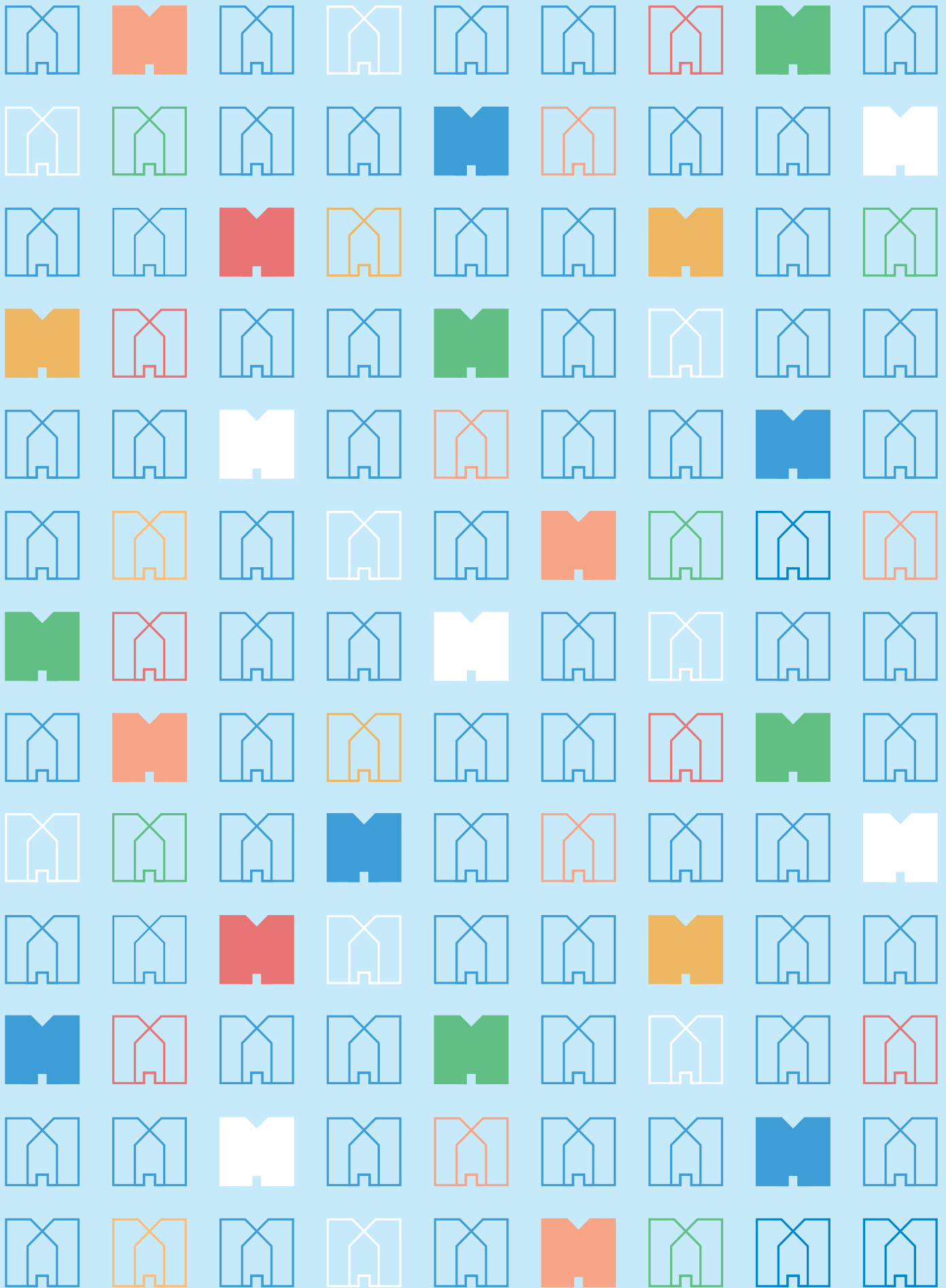
NUESTRA PROPUESTA EDUCATIVA



COLEGIOS
MARIANISTAS

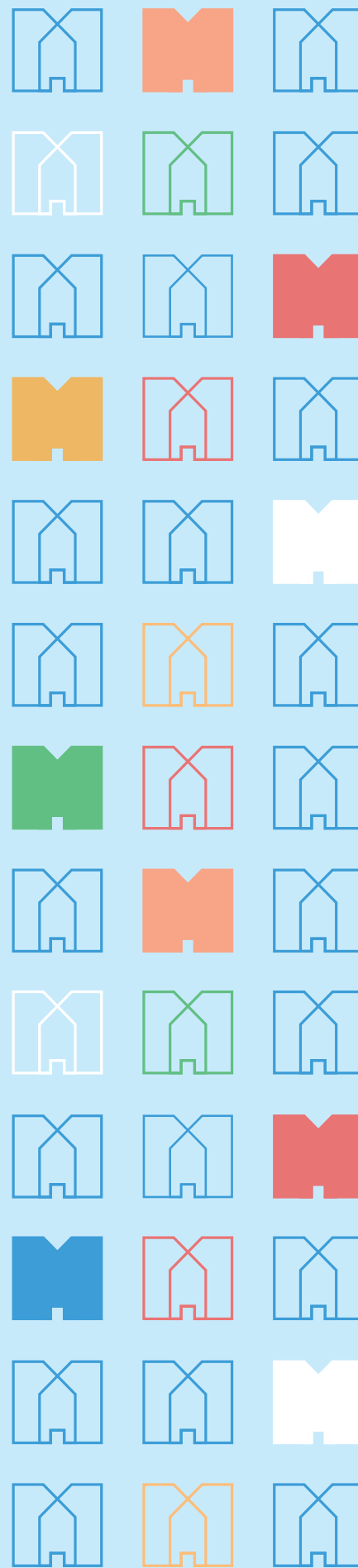


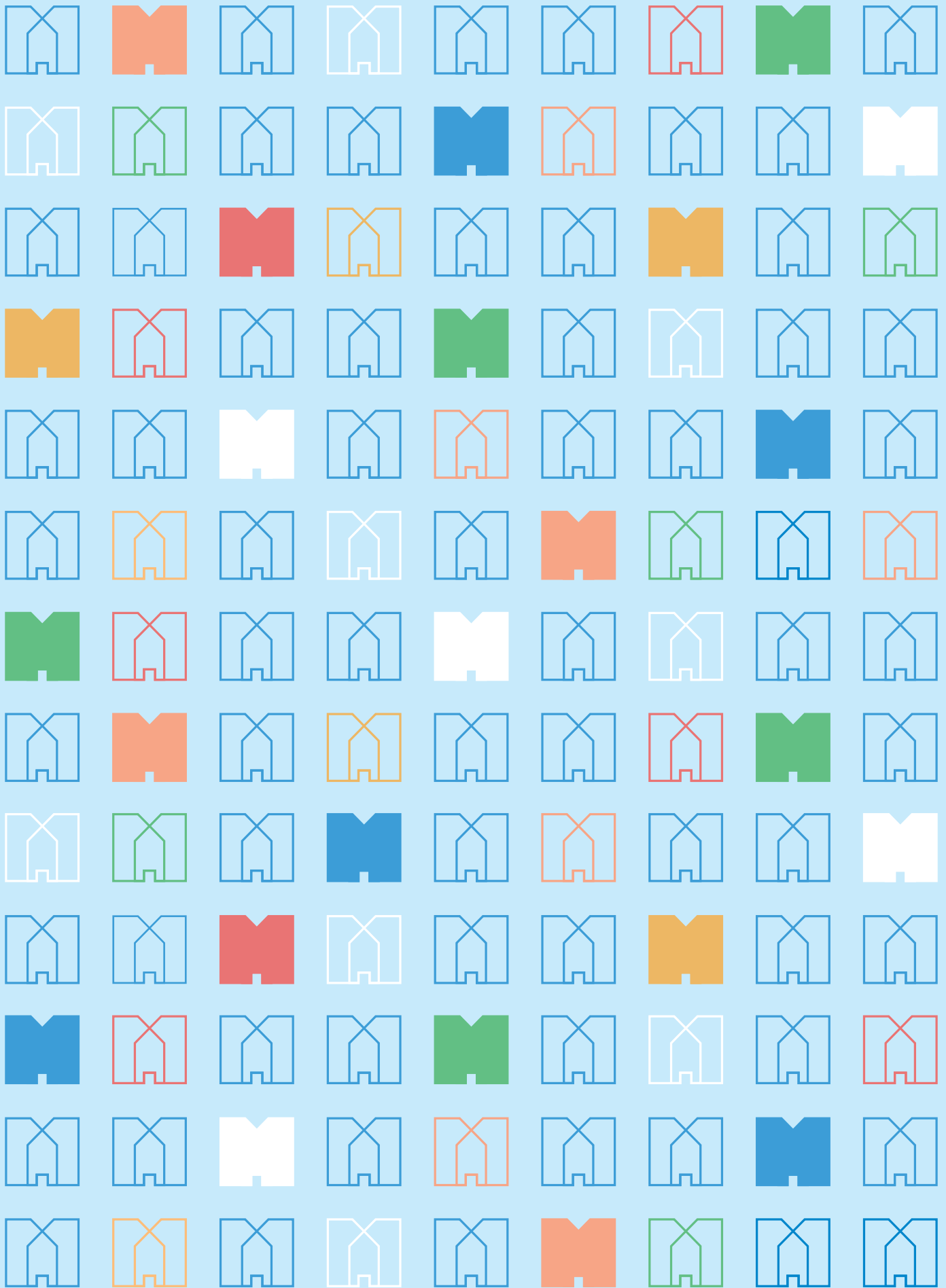




ÍNDICE

Un lugar de encuentro.....	8
Un carisma para el mundo de hoy.....	10
Identidad y finalidad de la escuela marianista.....	30
Nuestro modelo de escuela: ámbitos y relaciones.....	34
Educación integral en la escuela marianista.....	50
Educamos en comunidad.....	68
Educar es cultivar humanidad.....	74





A la comunidad educativa:

Os presentamos una edición actualizada de Nuestra Propuesta Educativa. Desde la primera publicación en 2011, la aparición de nuevas realidades sociales y educativas, la integración de varios centros en la Red de Colegios Marianistas y la incorporación de un importante número de educadores nos han animado a Recrear la Escuela Marianista (REM). Para ello, hemos tenido como principio y fuente nuestra identidad, y hemos respondido, desde lo que somos, al contexto actual.

Ello nos ha llevado a actualizar la Propuesta Educativa que ahora presentamos. Desde su primera edición, este documento se ha difundido a toda la comunidad educativa y ha sido una fuente de inspiración y referencia en el proyecto educativo de cada centro. Su objetivo es seguir cumpliendo esta función para educadores y familias, formando parte del Proyecto Educativo Institucional al que pertenece. Por ello, os animamos a que se siga dando a conocer entre los miembros de la comunidad educativa y a que permanezca como referente.

A través de Nuestra Propuesta Educativa manifestamos nuestra unión y compromiso con la misión de la Iglesia, siendo presencia de ella en la educación. Aportando nuestro carisma y estilo propios, compartimos los principios y fines de la escuela católica, que consiste en educar evangelizando y evangelizar educando.

Confiamos en que la misión educativa marianista nos ayude a renovar nuestro compromiso de servir a la sociedad y a la Iglesia. Y que, con este fin, nos permita avanzar a todos los miembros de nuestra comunidad educativa.

A todos, familias y educadores, nos une una gran tarea, quizá la más digna y generosa que pueda realizar un ser humano: ayudar a crecer y a formar personas para contribuir a la construcción de un mundo mejor.

Un cordial saludo,

Comité de Dirección Colegios Marianistas de España

UN LUGAR DE ENCUENTRO



Los colegios marianistas de España¹ presentamos Nuestra Propuesta Educativa, que se asienta en los principios cristianos, en nuestra identidad y experiencia educativa de más de doscientos años, y en el análisis de nuestro contexto cultural, social y educativo actual.

Esta propuesta es un compromiso que nos vincula a todos los que formamos la comunidad educativa. Presentamos con transparencia y con una profunda vocación de servicio el para qué, el qué y el cómo de lo que nos comprometemos a hacer, conscientes de que solo la colaboración en esta tarea nos permitirá lograrlo.

Este documento es UN LUGAR DE ENCUENTRO que ofrecemos a todos los miembros de la comunidad educativa para que conozcan y compartan nuestra identidad y misión. En él damos a conocer:

- El origen de nuestras obras y su inspiración: nuestro carisma.
- La identidad y finalidad de la escuela marianista.
- El modelo de nuestra escuela: ámbitos y relaciones.
- Nuestro modelo de educación integral.
- La participación de todos sus miembros: educamos en comunidad.

Queremos, por tanto, presentar la identidad de la escuela marianista que orienta nuestro quehacer educativo y nuestras decisiones. Somos conscientes del camino que hemos recorrido. Somos herederos de una rica tradición que, en constante proceso de recreación, seguirá guiando y animando la vida de nuestros colegios.

Nuestra Propuesta Educativa es el elemento esencial del Proyecto Educativo Institucional (PEI). De ella emana todo lo que caracteriza la escuela marianista y las orientaciones comunes que se establecen.

¹ En los colegios marianistas de España incluimos el Colegio Chaminade Bauru de Brasil.

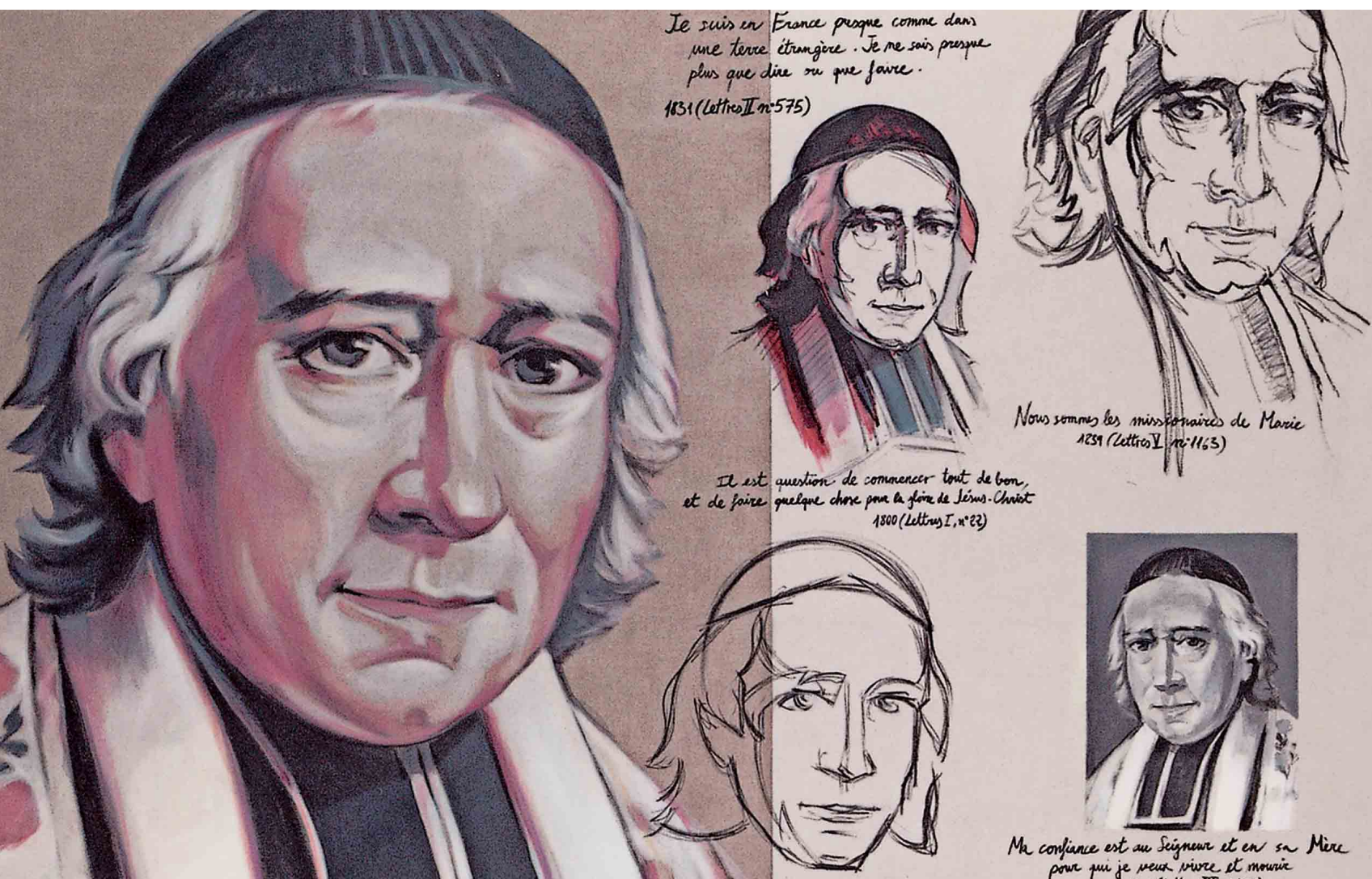


UN CARISMA PARA EL MUNDO DE HOY

NUESTROS ORÍGENES

GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE

Guillermo José Chaminade nace el 8 de abril de 1761 en Périgueux (Francia). Es el más pequeño de una familia de catorce hermanos, a quienes sus padres educan con un profundo espíritu de fe. A los diez años ingresa en el colegio-internado de Mussidan, de la Congregación sacerdotal San Carlos. Su hermano Juan Bautista pertenece al equipo directivo del colegio y le guía espiritualmente. Terminados sus estudios como alumno y ordenado sacerdote, trabaja como capellán, profesor de ciencias y administrador. Los hermanos Chaminade convierten el colegio en un referente de calidad e innovación educativa.



En 1789 estalla la Revolución francesa. Los Chaminade se niegan a jurar la Constitución Civil del Clero, por lo que el Estado confisca el colegio. Entonces Guillermo José marcha a Burdeos, donde ejerce su ministerio sacerdotal en la clandestinidad, poniendo su vida en peligro durante el Terror. En 1797 es desterrado a Zaragoza, donde permanece durante tres años. Allí, junto a la Virgen del Pilar, va madurando su proyecto misionero.

Cuando Napoleón llega al poder, el P. Chaminade regresa a Burdeos en 1800, con el plan de evangelizar la nueva sociedad que surge tras la Revolución. El 8 de diciembre convoca en un oratorio a doce jóvenes que quieren unirse al proyecto. Así surge “La Congregación de la Inmaculada”, un movimiento de seglares que se consagran a María y a su misión. En 1804 se instalan en la capilla de la Madeleine, lugar definitivo del movimiento y vivienda del fundador.

En 1808 conoce a Adela de Batz de Trenquelléon, una joven noble que ha creado una asociación de oración y misión. Durante siete años se relacionan por carta, y finalmente ella y algunas amigas, integradas ya en la Congregación seglar, le manifiestan su vocación de vivir como religiosas.

En 1815, algunos congregantes de Burdeos también expresan su deseo de vivir en comunidad religiosa. Entonces, para cumplir esos proyectos y garantizar la continuidad de la Congregación, Chaminade y Adela fundan en Agen (1816) el Instituto de las Hijas de María Inmaculada (FMI), las marianistas. Y en 1817, Chaminade funda en Burdeos la Compañía de María (SM), los marianistas, que son religiosos laicos y religiosos sacerdotes, en condiciones de igualdad, trabajando juntos en alianza misionera con María.

La Compañía de María se desarrolla rápidamente en Francia, desde Aquitania hasta Alsacia y Suiza. Dado que la educación era una necesidad prioritaria en esta época, los religiosos marianistas asumen obras educativas como medio privilegiado para cumplir su misión, uniendo la educación intelectual y moral a la formación en la fe. Chaminade impulsa las escuelas de formación del profesorado.

Guillermo José Chaminade muere en Burdeos el 22 de enero de 1850 y es enterrado en el cementerio de la Cartuja de dicha localidad.

Su beatificación, el 3 de septiembre de 2000 en Roma, es un gran signo para la Iglesia. Chaminade es considerado un precursor de la participación de los seglares en la vida de la Iglesia.

ADELA DE BATZ DE TRENQUELLÉON

Un mes antes de que estalle la Revolución francesa (1789), el 10 de junio, nace Adela de Batz en el castillo de Trenquelléon, en el seno de una familia noble, de profundo espíritu de fe. Durante sus primeros años recibe de sus padres una educación cultural y religiosa. A medida que la revolución va avanzando, Trenquelléon empieza a vivir momentos de inestabilidad y se producen saqueos y registros oficiales.

Adela sufre el exilio con su familia en Braganza (Portugal) y en San Sebastián. A finales de 1801, Adela vuelve con sus padres y hermanos a Trenquelléon. En la ciudad de Agen, junto con un grupo de amigas y algunos sacerdotes, pone en marcha una asociación de oración, amistad y misión por los pueblos cercanos.

Casualmente, en 1808 oye hablar de Chaminade y de su obra evangelizadora de la Congregación de Burdeos.

Adela habla de llevar a cabo un “querido proyecto”: formar entre ella y sus amigas una comunidad religiosa que tenga como fin una vida de fe y fraternidad, así como el ejercicio de obras de caridad que ayuden a remediar la miseria moral y física de las gentes del campo. El P. Chaminade, conocedor del proyecto, informa a Adela de que él ha iniciado algo parecido con los miembros más fervorosos de la Congregación seglar en Burdeos.

El 25 de mayo de 1816 se funda la congregación religiosa de Hijas de María (Marianistas). El “querido proyecto” se hace realidad. El P. Chaminade y Adela han estado estos últimos años intercambiando planes para este día, que se concretan en una comunidad en la casa de “El Refugio” de Agen.

Muy pronto las religiosas abren una escuela gratuita adosada a la comunidad, donde se ofrece una educación integral. Cuatro años después abren un nuevo colegio, llamado hoy Colegio Adela de Trenquelléon.

Las Hijas de María se van extendiendo por Francia, abriendo varias comunidades y colegios. También trabajan formando comunidades de

laicos marianistas que habían nacido con la Congregación de Burdeos y la Asociación de Adela. Finalmente se extienden por el nordeste francés como la Compañía de María.

Adela muere en la casa de Agen el 10 de enero de 1828. Fue beatificada en 2018 en la ciudad fundacional, en cuya catedral se encuentra su tumba.





NÚCLEOS DEL CARISMA

1. FORMAR EN LA FE

La máxima del P. Chaminade es “vivir la fe” y formar comunidades de fe. Una fe que brota del interior, la “fe del corazón”, y se manifiesta en la práctica a través del amor. Los religiosos y las religiosas marianistas respondieron a la necesidad social de carencia de escuelas en Francia con un proyecto innovador de educación cristiana integral.

2. EL ESPÍRITU DE MARÍA

El P. Chaminade descubre en María la inspiración para su misión. La frase que resume su carisma es: “El espíritu de nuestra familia religiosa es el espíritu de María”. María, con su saber estar presente, es el modelo de educadora. Ella nos invita a “acoger la Palabra de Dios y ponerla en práctica”, a comprometernos en nuestra misión siguiendo a Jesús. Aprendemos de María a ser “fuertes en la fe”, a vivirla en comunidad y a estar atentos a las necesidades de nuestro tiempo. La figura de María, en su advocación del Pilar, será muy querida por la Familia Marianista, que la extenderá por el mundo.

3. VIVIR EN COMUNIDAD Y CON ESPÍRITU DE FAMILIA

Los fundadores siempre decían que los cristianos no podían caminar solos, sino formando comunidad, como la Iglesia primitiva: “Un solo corazón y una sola alma”. El P. Chaminade y Adela fundan una “familia” integrada por comunidades de seglares, religiosas y religiosos que, compartiendo la misión y la tarea, se sienten animados por un mismo espíritu. Cada uno, desde su vocación particular, colabora con los demás en espíritu de igualdad para trabajar en una misma misión según la máxima “unión sin confusión”. Teniendo como modelo la obra misionera que nuestro fundador desarrolló en torno a la Madeleine de Burdeos, nuestros colegios quieren ser también una pequeña parábola de aquella inspiración fundacional. Desde sus orígenes, los colegios marianistas quieren ser una segunda familia creando un clima de acogida, respeto, amor y libertad, favoreciendo la madurez y el crecimiento de las personas.

4. LA MISIÓN EVANGELIZADORA

Tras la Revolución Francesa, el Beato Chaminade dedicó todas sus energías a crear un movimiento misionero al servicio de la fe. Implicó a todos sus discípulos en este proyecto de anunciar el Evangelio con la palabra y, sobre todo, con el ejemplo de vida. Los fundadores

presentaron a María en Caná como la mujer comprometida con el Evangelio de su hijo: “Haced lo que él os diga” (Jn 2,5). Los colegios marianistas responden a la llamada del P. Chaminade, “todos sois misioneros”, y animan a alumnos, familias, educadores y a todas las personas implicadas en este proyecto a conocer y seguir a Jesús de Nazaret en su amor y servicio a los demás.

LOS MARIANISTAS HOY

En vida del fundador, la Compañía de María (religiosos marianistas) se implantó en Francia, Suiza (1839) y Estados Unidos (1849). Posteriormente, se extendió a Alemania, Austria, Italia y España. Después vendrían las fundaciones en Canadá, Hawai y Japón. Ya en el siglo XX, los marianistas llegaron a otros países de Asia, América Latina y África. Las últimas fundaciones han sido las de Cuba, Benín y Ghana. En la actualidad, los religiosos marianistas están presentes en veintinueve países de todo el mundo.

Desde los primeros años, los fundadores vieron que la enseñanza era el mejor medio para “reavivar la llama de la fe” en la sociedad. Esta convicción ha servido de impulso para la aparición, a lo largo de la historia, de grandes figuras de la educación, como Domingo Lázaro sm, François Kieffer sm, Paul-Joseph Hoffer sm.



P. Paul-Joseph Hoffer sm

Paul-Joseph Hoffer sm (1906–1976) fue un sacerdote marianista francés que destacó primero como profesor y luego como Superior General, cargo que ocupó de 1956 a 1971. Es autor del libro *Pedagogía Marianista*, publicado en 1956, considerado una obra clave en la tradición educativa marianista. En él expone la visión de la educación marianista comprometida con la fe y la excelencia, así como del educador marianista como formador en todas las dimensiones de la persona, y un referente y acompañante del alumno.

El Instituto de las Hijas de María Inmaculada (religiosas marianistas) se desarrolló durante sus primeros setenta años en Francia. Más tarde, el Instituto se expandió a España (1901), Italia, Japón, Estados Unidos, Corea y África. Las fundaciones más recientes han sido las de América Latina, India y Vietnam. Las Hijas de María Inmaculada están presentes en trece países. En 2021, sus centros educativos de



ESTE PATIO

ES MI CASA



España completaron la integración en la Red de Colegios Marianistas (Fundación Educación Marianista Domingo Lázaro-FEMDL).

Como en sus orígenes, ambas congregaciones se caracterizan por su espíritu misionero, que viven en alianza con María y en Familia Marianista. Tanto los religiosos como las religiosas son los encargados de impulsar esta gran obra de evangelización, trabajando en misión compartida con los seculares.

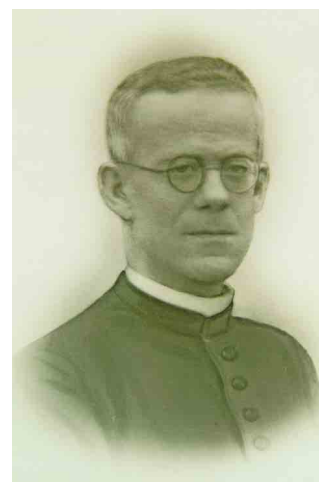
LOS MARIANISTAS EN ESPAÑA

Los marianistas franceses inauguran en San Sebastián, en octubre de 1887, su primera institución educativa en España. Al año siguiente fundan un centro en Jerez, y las siguientes fundaciones son las de Vitoria y Cádiz. Por su parte, las religiosas marianistas, Hijas de María Inmaculada, se instalaron en Deva en 1901, y abrieron su primera escuela en San Sebastián en 1922.

La expansión de obras educativas en la primera mitad del siglo XX fue fruto de una forma de educar distinta e innovadora. Cabe destacar el significativo liderazgo de algunos educadores marianistas, como el del P. Domingo Lázaro sm.

Domingo Lázaro Castro sm (1877-1935), sacerdote marianista, fue capellán y director del colegio Santa María en San Sebastián, primer provincial español de los marianistas y director del Colegio Nuestra Señora del Pilar en Madrid. Fue un referente de la educación católica en España. En 1930 fundó la Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE), precursora de las actuales Escuelas Católicas, con el objetivo de renovar la pedagogía cristiana y defender la libertad de enseñanza. También impulsó la revista *Atenas*, donde publicó numerosos artículos. En 2019 fue declarado Venerable.

La presencia de los marianistas en España se ha ido adaptando a las necesidades según los tiempos, estando siempre atentos a las demandas sociales y educativas. Esto los ha llevado a estar presentes en obras y servicios muy diversos: instituciones educativas, colegios mayores y universidades, parroquias y otras obras socioeducativas. Especialmente reseñable por sus objetivos en el campo de la educación y la difusión



P. Domingo Lázaro sm



cultural es la tarea del Proyecto SM, que comprende al Grupo Editorial y su Fundación. Esta iniciativa editorial comenzó con la elaboración de manuales de texto por parte de los marianistas, que recogían su experiencia docente en el aula.

Toda esa experiencia acumulada y su desarrollo posterior han servido a la práctica docente y a la educación a través de la publicación y difusión de libros de texto hasta la actualidad.

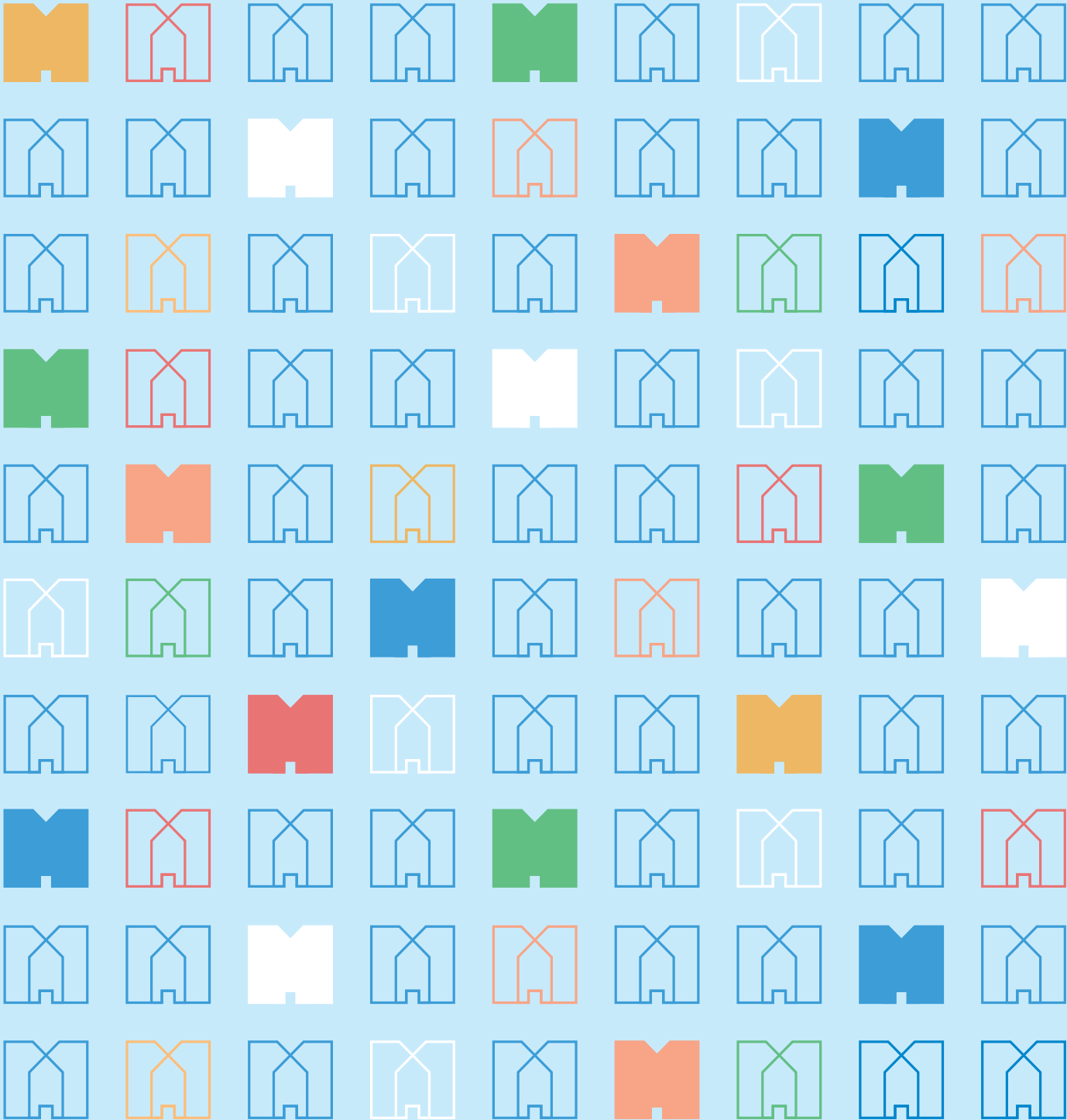
Los beneficios obtenidos se destinan al cumplimiento de los fines de la Fundación SM, que van dirigidos al apoyo, la ayuda y la promoción de proyectos socioeducativos, el fomento de la lectura, la capacitación docente y la investigación educativa.

COLEGIOS

En la actualidad, la Provincia Marianista de España cuenta con los centros que se presentan a continuación.



COLEGIOS MARIANISTAS DE ESPAÑA





Colegio
Aldapeta María Ikastetxea
San Sebastián-Donostia (1887)



Colegio
Nuestra Señora del Pilar
Jerez de la Frontera (1888)



Colegio
Santa María
Vitoria-Gasteiz (1890)



Colegio
San Felipe Neri
Cádiz (1892)

**Colegio
Nuestra Señora del Pilar**
Madrid (1907)



**Colegio
Nuestra Señora del Prado**
Ciudad Real (1916)



**Colegio
Nuestra Señora del Pilar**
Valencia (1933)



**Colegio
Hermanos Amorós**
Madrid (1943)





Colegio
Santa Ana y San Rafael
Madrid (1945)



Colegio
Santa María del Pilar
Zaragoza (1946)



Colegio
Nuestra Señora del Pilar
Valladolid (1953)



Colegio
Santa María del Pilar
Madrid (1955)

**Colegio
Santa María**
Logroño (1958)



**Colegio
Sagrada Familia - El Pilar**
Pola de Lena (Asturias) (1960)



**Colegio
Adela de Trenquellon**
Barcelona (1960)



**Colegio
Santa María Marianistas**
Alboraya (Valencia) (1973)





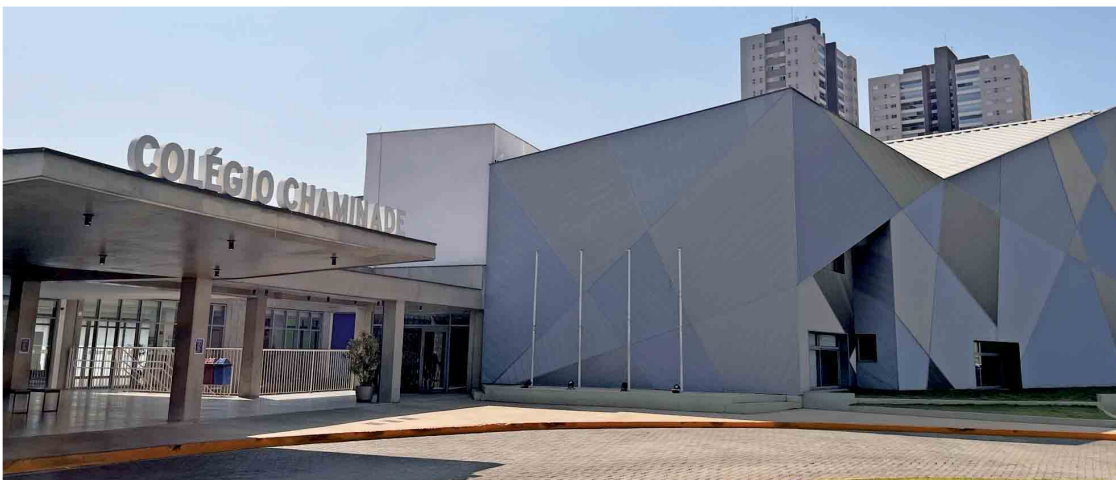
**Colegio
Santa María**
Madrid (1973)



**Colegio
Virgen de la Chanca**
Almería (1973)



**Colegio
Bajo Aragón**
Zaragoza (1974)



**Colegio
Chaminade**
Bauru, Brasil (2020)

UNA FORMA DE EDUCAR

CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA

Nuestra pedagogía es la realización práctica de una filosofía y una espiritualidad vividas y sentidas. Los marianistas recibimos de nuestros fundadores un carisma, una espiritualidad, un estilo de vida y un pensamiento para transmitirlo a los demás con las modalidades y formas del mundo de hoy. “A tiempos nuevos, métodos nuevos”, decía el Beato Chaminade.

La tradición marianista ha destacado unos objetivos y unos rasgos específicos de la educación escolar. Son unos principios básicos, enriquecidos y actualizados a través de la acción pedagógica de muchos educadores a lo largo de doscientos años, y compartidos (en formas adaptadas a las diferentes culturas) por los colegios marianistas de todo el mundo.

Estos elementos comunes de la filosofía y el espíritu de la educación marianista fueron recogidos y explicados brevemente a los colegios marianistas de todo el mundo en un documento de 1996 (revisado en 2020) titulado *Características de la educación marianista*.

Dicho documento resume nuestra forma de entender la actividad escolar en **cinco características o líneas directrices** que orientan la acción de los educadores (seglares y religiosos) de nuestros colegios:

1. **La formación en la fe.** Nuestro objetivo principal es la formación en la fe. Así ayudamos a niños y jóvenes a encontrar un sentido para sus vidas.
2. **Una educación integral y de calidad.** Educar es mucho más que transmitir conocimientos. Queremos formar la persona completa, combinando una sólida formación intelectual en todos los saberes con el crecimiento armónico de la persona en todas sus dimensiones.
3. **El espíritu de familia.** Es el estilo propio de nuestros colegios, que se convierten en una segunda casa, y ofrecen un clima de aceptación, acogida, disciplina y amor.
4. **Una educación para el servicio, la justicia, la paz y la integridad de la creación.** El espíritu misionero propio de nuestro carisma nos lleva a dar prioridad a los más necesitados y a educar en el servicio y el bien común.

5. La adaptación al cambio. El espíritu de fe nos mueve a responder con serenidad y valentía a los cambios de cada época manteniendo un equilibrio entre la afirmación de lo que sigue siendo válido y la disposición a renovarnos constantemente.

La Propuesta Educativa que ahora os presentamos se inspira en estas características y recoge en sus diferentes apartados el contenido fundamental de cada una de ellas.



IDENTIDAD Y FINALIDAD DE LA ESCUELA MARIANISTA



IDENTIDAD DE LA ESCUELA MARIANISTA

La pregunta por la identidad de una escuela es una pregunta por su sentido aquí y ahora, y por su capacidad de dinamizar el futuro de nuestra sociedad. Deben aparecer, por tanto, los siguientes aspectos:

- El tipo de persona y de sociedad que promueve y cultiva.
- Los rasgos y valores en los que educa.
- Las acciones que se llevan a cabo en ella.

La escuela marianista asume la misión de transmitir la cultura a las jóvenes generaciones de manera sistemática, crítica e integral.

Actualmente coexisten diversas visiones de la realidad (de la persona, de la vida, de la sociedad, del mundo), que constituyen y fomentan el pluralismo característico de nuestra época. En el campo educativo este pluralismo se traduce en una diversidad de escuelas, que parten (a la vez que lo promueven) de un determinado punto de vista sobre la cultura en la que vivimos y de la persona a la que quieren educar. Ninguna educación es neutra, ni aséptica.

La transmisión de la cultura en la escuela es propositiva, no pretende perpetuar en todos sus aspectos el modelo de sociedad actual, sino que promueve perspectivas y modos de ver diversos sobre la realidad. De esta manera, la escuela también “crea” cultura.

La perspectiva de la escuela católica, como la de la Iglesia, es la evangelización, entendida no como proselitismo ni catequesis, sino como el deseo de hacer presente el Reino de Dios. Se trata de evangelizar la cultura partiendo de la persona. En esta y en su pleno desarrollo se centra el proyecto educativo de la escuela católica.

Los colegios marianistas son obras eclesiales de educación cristiana. Comparten los fines y objetivos de la Iglesia, junto con todas las instituciones que forman parte de la red de Escuelas Católicas.

Esto significa que, asumiendo los objetivos de toda escuela, toman sus referencias de los criterios de la fe cristiana. No se trata de adjuntar un añadido religioso a la transmisión de la cultura, sino de actuar movidos y orientados por los principios evangélicos, sin caer en una enseñanza dogmática o impositiva, y respetando siempre la personalidad de cada alumno. Esto afecta a toda la actividad colegial: el currículo académico, las actividades extracurriculares, el clima de relaciones y la organización colegial.

Fieles a su carisma fundacional, nuestros colegios realizan su trabajo desde la perspectiva del diálogo entre la fe, la cultura y la vida. Para ello, permanecen abiertos a toda persona, con independencia de las condiciones de partida de cada uno, como servicio de la Iglesia a la sociedad; se esfuerzan por extender la tarea educativa y evangelizadora a todos los integrantes de la comunidad colegial, y hacen una propuesta explícita de vivencia de la fe que posibilite la incorporación a la comunidad cristiana de quien libremente lo desee. De esta manera, la escuela marianista actualiza lo mejor de su pasado y proyecta su experiencia al futuro para responder a los nuevos retos.

FINALIDAD DE LA ESCUELA MARIANISTA

Toda práctica educativa tiene su fundamento en una antropología, es decir, en un modelo de hombre y mujer. Nuestra propuesta se basa en la persona y el mensaje de Jesús de Nazaret.

Él, al ser imagen del Dios invisible, nos muestra el auténtico rostro de la humanidad, cuya identidad radica en el amor manifestado en el don de sí mismo. Él es el hombre para los demás. Su vida nos inspira este ideal humano que puede ser acogido por cualquier persona en libertad.

Creemos que educar es cooperar con Dios para formar hombres y mujeres a imagen de Jesús, capaces de tomar el don de la vida en sus manos, de comprender el mundo a la luz de la fe y de trabajar para transformarlo según el mensaje de salvación.

El P. Hoffer sm afirmaba que el “fin de la educación cristiana es formar otros Cristos”², ya que nuestro prototipo de persona es el mismo Cristo. En esta tarea humana y divina, María colabora con amor de madre.

La escuela católica añade a los fines culturales y formativos de toda escuela este horizonte de humanización plena, esforzándose por “crear un ambiente comunitario escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y caridad”³.

Asume, por tanto, una doble finalidad:

- El desarrollo integral y pleno de los alumnos según su vocación de hijos de Dios.
- La transformación de la cultura humana mediante la fe que ilumina las competencias que los alumnos van adquiriendo.

En nuestra tradición occidental, que bebe de las fuentes griega y judeo-cristiana, la persona humana es cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad. Cada individuo es, al mismo tiempo, el resultado de un don, lo que recibe, y de una tarea, lo que construye libremente en respuesta a su vocación. Así entendido, el ser humano no se hace a sí mismo, sino que se recibe para darse. A imagen de su Creador, que es amor en relación, se caracteriza por su apertura a la relación con los demás, con el mundo y con Dios. Estas relaciones constituyen lo que es y le encaminan a lo que está llamado a ser: un hijo de Dios y un hermano universal.

Dicha comprensión de la naturaleza humana está en la base de nuestra educación integral, que es la educación de la totalidad de la persona en todas sus dimensiones, evitando propuestas reduccionistas de corte materialista o espiritualista.

Nuestra concepción de la persona no es ingenua. Hablamos de la grandeza humana, a imagen y semejanza del Creador, y también de su debilidad y miseria. Capaz de lo mejor y de lo peor; libre para elegir el bien, pero inclinado al mal; llamado a una bondad inimaginable y, por desgracia, marcado por el pecado. Tampoco nuestra pedagogía es ingenua: cuenta con la libertad y sabe que lo nuestro es sembrar y no recoger.

² P. Hoffer sm: *Pedagogía marianista*, 2.ª ed., p. 136.

³ *Gravissimum educationis*, n.8. Documento del Concilio Vaticano II.

De esta mirada sobre la persona se deriva nuestra idea de escuela, que podemos formular mediante dos rasgos básicos y constitutivos, intrínsecamente unidos:

- Entendemos la educación escolar como una formación integral de la persona. Se trata de una formación global que mira al horizonte de una persona completa que crece, según el modelo de Jesús, en respuesta a su vocación de hijo de Dios y hermano de todos.
- Partimos de la convicción de que la persona se forma en un conjunto de relaciones cuyo horizonte es la fraternidad.

En síntesis, nuestros colegios tienen una doble finalidad y dos ejes vertebradores. La finalidad doble la constituyen la formación completa de la persona y la transformación del mundo. Los dos ejes son la educación integral, que orienta y da sentido a la formación de la persona, y el espíritu de familia, que resulta de las relaciones y vínculos que construyen la comunidad educativa. El primero de estos ejes se articula en ocho **líneas de desarrollo educativo**. El segundo se concreta en una serie de **relaciones** que consideramos auténticos canales educativos para el desarrollo personal y comunitario. Todas estas ideas se desarrollarán en los siguientes capítulos.

NUESTRO MODELO DE ESCUELA: ÁMBITOS Y RELACIONES



Para alcanzar sus fines propuestos, la escuela marianista despliega su propuesta educativa en **tres ámbitos: el curricular, el pastoral y el extracurricular**. Cada uno de estos es un espacio educativo por el que transitan los alumnos y los educadores.

Todos ellos se rigen por los mismos criterios, persiguen los mismos fines y están imbuidos del mismo espíritu de familia. En ellos se tejen relaciones y se desarrollan procesos educativos.

La tradición marianista ha cuidado especialmente la calidad de las **relaciones** humanas bajo el nombre de “espíritu de familia”, constituyéndose en una seña de identidad y en la esencia de nuestro estilo educativo. El colegio actúa, así, como una “segunda familia”, favoreciendo desde todos sus ámbitos la madurez y el crecimiento humano, y creando un clima entrañable de afecto y vínculos.

ÁMBITOS

Hay que entenderlos como caminos interdependientes que se cruzan en tiempos y lugares compartidos, y no como estructuras organizativas cerradas o rígidas.

ÁMBITO CURRICULAR

El ámbito curricular lo constituye todo aquello que ocurre en el tiempo lectivo, es decir, la actividad considerada tradicionalmente académica. Nos referimos, por tanto, a las programaciones, los procesos de enseñanza-aprendizaje, las metodologías, la evaluación, etc., y todos aquellos términos y conceptos que cada legislación educativa va añadiendo al vocabulario escolar. Lo curricular, por tanto, responde en cada momento a un marco legislativo, ya sea europeo, nacional o autonómico.



IEF
Interioridad,
espiritualidad y fe




CyT
Ciencia
y tecnología



COM
Comunicación



CC
Desarrollo y cuidado
del cuerpo



ART
Dimensión
artística



NAT
Relación con
la naturaleza



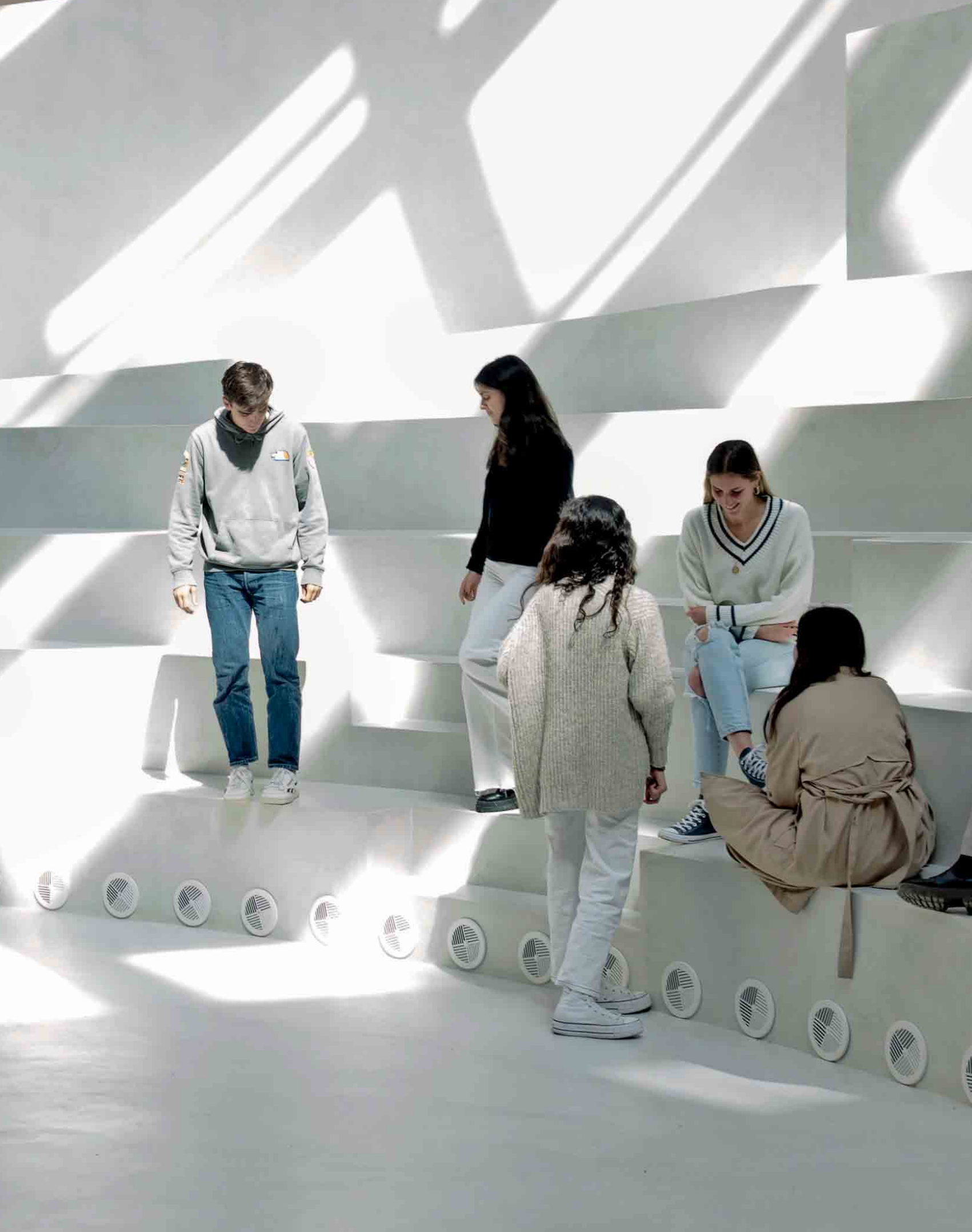
EyC
Ética
y convivencia



PyC
Relación con pueblos
y culturas

**FUENTE
Y EJE**
Un estilo
educativo
relacional

ÁMBITO CURRICULAR • ÁMBITO PASTORAL • ÁMBITO EXTRACURRICULAR



Hay que evitar entender el término “currículo” como una mera acumulación de contenidos que hay que impartir a los alumnos. Desde la fidelidad a la legislación educativa, la escuela marianista tiene una visión más amplia de lo curricular, interpretándolo a la luz de su proyecto educativo.

ÁMBITO EXTRACURRICULAR

Conviene explicar primero el término “extracurricular” en vez del más extendido hoy día de “extraescolar”, pues en esta distinción ya hay una declaración de intenciones sobre lo que supone este ámbito.

Lo extraescolar hace referencia a todo aquello que está fuera del ámbito escolar. Sin embargo, en nuestra concepción, dentro de la escuela todo educa. Por eso, llamamos ámbito extracurricular al espacio privilegiado en el que se desarrollan procesos, se realizan actividades y se ofrecen servicios que completan la educación integral más allá de lo estrictamente académico o curricular. Tiene su propio desarrollo y organización específicos.

Este ámbito ha de quedar configurado de manera explícita por los valores del Evangelio y nuestros principios educativos. En este sentido, la escuela marianista prioriza que la dirección, la planificación y la gestión sean internas, siempre que sea posible, porque su importancia educativa invita a no cederlas a otras entidades. Por tanto, su diseño se guiará por la intencionalidad y la coherencia con el Proyecto Educativo Institucional y no por otros criterios.

ÁMBITO PASTORAL

Desde nuestros orígenes, consideramos la educación como un medio privilegiado para formar en la fe. El ámbito específico pastoral se refiere a los espacios de actividad de la escuela en los que se lleva a cabo un anuncio explícito de Jesucristo, y está constituido por el conjunto de acciones educativas que tienen como finalidad promover, educar y acompañar la experiencia religiosa cristiana. Esta consiste en “vivir en el ámbito de la comunidad cristiana y, por la acción del Espíritu Santo, en el encuentro con Cristo resucitado, que genera una nueva identidad personal y un estilo de vida caracterizado por la salida de sí, por la entrega” (*Marco institucional de pastoral escolar*).

Los destinatarios de la acción pastoral son todos los miembros de la comunidad educativa. En este sentido, la pedagogía marianista educa en

la libertad, condición fundamental para la fe, respetando la conciencia de la persona e invitándola a asumir compromisos y responsabilizarse de sus decisiones.

Proponemos una pastoral para todos, respetando la opción que cada uno asuma en conciencia. Acompañamos en su desarrollo personal a cada alumno y, por extensión, a cada miembro de la comunidad educativa, con la esperanza de que dé una respuesta de fe, personal, libre y auténtica, al Dios revelado en Jesús.

Todos los educadores, con su testimonio de vida, son misioneros que anuncian la Buena Noticia de salvación con hechos y palabras. Todos los cristianos de la comunidad educativa están llamados a ser agentes de pastoral.

Conviene destacar que no hay una identificación entre evangelización y pastoral, pues todo el colegio marianista, siguiendo la intuición del padre Chaminade, es una estructura de evangelización. Educamos para evangelizar. Reducir la evangelización exclusivamente al ámbito pastoral sería confundir el fin y el sentido de la escuela marianista.

RELACIONES

Optamos por un **estilo educativo relacional** que establece un clima de relaciones personalizadoras. La escuela marianista debe saber aunar calidad y calidez en todo el entramado de relaciones que sostienen a los diferentes integrantes de la comunidad educativa.

Un estilo educativo relacional se concreta en una apuesta por la persona, la familia y la comunidad, y se manifiesta en el afecto y, sobre todo, en el respeto incondicional a la persona sagrada del alumno. Un talante de ternura, cordialidad y firmeza son el sello distintivo de nuestra tradición, al que se hace constantemente referencia y que nace del ejemplo de María, que aúna con sabiduría en su persona la fortaleza y la ternura.

La comunidad es el espacio natural de crecimiento humano y el medio privilegiado para vivir la fe. Una persona solo crece en relación con los demás. Por ello, promovemos el encuentro comunitario, en el que se dé un reconocimiento y un respeto profundo a la dignidad y libertad de las personas, a su conciencia y a su personalidad.





Implicarse en el proyecto de la escuela marianista significa asumir que participamos de un proceso en el que, al mismo tiempo, educamos y somos educados. A la vez, ayudamos a crecer y crecemos como personas, conscientes de que, a la larga, somos fruto de multitud de encuentros personales.

Reconocemos en la escuela las siguientes relaciones fundamentales:

- Educador-alumno
- Educador-educador
- Alumno-alumno
- Escuela-familia
- Educador-tradición e identidad
- Educador-organización escolar
- Escuela-sociedad
- Colegios en red

Todas estas relaciones se manifiestan en una infinidad de realidades educativas, es decir, en toda acción con intencionalidad educativa que se desarrolla en la escuela o en conexión con ella, en cualquiera de los tres ámbitos (curricular, extracurricular y pastoral).

EDUCADOR-ALUMNO

Es, sin duda, la relación nuclear en el seno de la comunidad educativa, que se inspira en la vivencia de sentirse discípulo de Jesús Maestro. Queremos que los alumnos se sientan queridos, acogidos, escuchados y aceptados con amor incondicional. La presencia, el acompañamiento personal, la atención singular a cada alumno y la confianza en sus capacidades y talentos son fundamentales en esta relación.

El educador reconoce que el alumno es una persona única, sagrada y digna del máximo respeto. Este reconocimiento nos hace salir al encuentro del educando para acompañarle en su realidad y momento vital, y proporcionarle un espacio seguro para su crecimiento personal. Con firmeza, cortesía y dulzura contribuimos al desarrollo de su carácter.

De esta manera, la relación entre educador y alumno afecta y transforma a ambos: un yo que enseña constituye en tú al que aprende, y un yo que aprende constituye en tú al que enseña.



“Así procede el religioso marianista en la educación de los niños; no quiere verlos llegar de un golpe a la perfección de las virtudes evangélicas, no pierde de vista que para él se trata de sembrar y no de recoger. Aunque exige a los alumnos que estudien, que mantengan el orden, que hablen en voz baja y que cumplan todo reglamento, aunque rechaza el vicio con aparente indignación, conserva en el fondo de su corazón una calma inalterable y una prudente propensión a la indulgencia”.
(*Constituciones de la Compañía de María*, artículo 261, año 1839)

EDUCADOR-EDUCADOR

Para servir al proyecto educativo de la escuela marianista, cada educador aporta su valor personal en la construcción de una comunidad. Para ello, cuidamos el desarrollo de su vocación favoreciendo relaciones de cuidado personal, el trabajo en equipo y la apertura a horizontes de crecimiento.

Fieles a la visión del mundo y de la persona que compartimos, reconocer el trabajo y el valor de cada compañero es contribuir a la creación de una auténtica comunidad de educadores donde encarnar, como lugar privilegiado, lo que en nuestra tradición llamamos “espíritu de familia”.

ALUMNO-ALUMNO

Esta relación, junto a la que se establece entre el educador y el alumno, es la que de manera más inmediata determina el proceso educativo de nuestros estudiantes. El encuentro entre los estudiantes es esencial para la configuración de su propia personalidad y para el mejor desarrollo de sus procesos de aprendizaje.

Estas relaciones se producen en entornos que van más allá del espacio y el tiempo en la escuela. La complejidad de los canales y códigos de comunicación a través de los cuales hoy se establecen relaciones se convierte en llamada para nosotros a poner todos los medios para que estas sean auténticas y humanizadoras.

Los alumnos son los protagonistas de su propia educación. Por eso, animamos a su participación en la vida del colegio, lo que supone una organización que favorezca la colaboración de todos, con sus talentos y sensibilidades particulares, en la medida de su madurez y respetando siempre su libertad.

ESCUELA-FAMILIA

Estamos convencidos de que las familias son los primeros y principales responsables de la educación de sus hijos. Por ello, defendemos el derecho de los padres a elegir la escuela, y nos comprometemos a actuar en sintonía con ellos y a colaborar en su tarea educadora.

La relación entre la familia y la escuela supone un vínculo estrecho de cercanía y confianza para alcanzar un objetivo común: la educación del alumno/hijo y el planteamiento de su propio proyecto de vida.

En un colegio marianista procuramos una colaboración sincera basada en la cercanía, la confianza y el respeto a los campos de actuación de cada uno.

EDUCADOR-TRADICIÓN E IDENTIDAD

Las características de nuestra educación se configuran a partir de la identidad encarnada en los marianistas (religiosos, religiosas y seglares) que nos han precedido.

Para todos los educadores, la tradición es una fuente constante de inspiración y renovación. No se trata de una mera repetición, sino de una recreación aquí y ahora. Por eso, esta relación es fundamental, ya que solo si este vínculo es real y vivo en el educador podrá haber una educación marianista.

Del encuentro entre el educador y la tradición surge una manera de educar. Para seguir recreando esta tradición, es fundamental profundizar en los principios educativos de la escuela marianista (su carisma, su espiritualidad y su estilo educativo), y conectarlos con lo mejor que ofrecen las corrientes pedagógicas hoy.

La aceptación honesta, el estudio y la profundización, la encarnación en el día a día de los grandes principios y fines, valores y enunciados esenciales de la escuela marianista ayudan al educador a descubrir la fuente en la que se inspiraron y a actualizar una tradición que se convierte, en su persona, en “tradición viva”.

EDUCADOR-ORGANIZACIÓN ESCOLAR

Todo educador establece un vínculo con los órganos de dirección de su propio centro y, en último término, con quienes están al frente de la



ASAMBLEA

¿qué día es hoy?

¿qué mes?

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
•	•	•	•	•	•	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
•	•	•	•	•	•	•

¿qué año?



Red de los Colegios Marianistas y con su institución titular (la Fundación Educación Marianista Domingo Lázaro y la Provincia Marianista de España que la sustenta).

Un principio de nuestra organización es que la autoridad se ejerce como un servicio. Los órganos directivos están formados por personas con rostros concretos que comparten un trabajo y unos objetivos comunes con todos los educadores. Hablar de organización en este contexto se refiere a la cultura organizacional de la comunidad educativa, con sus normas, valores, creencias, ceremonias, rituales y tradiciones.

Un signo de buena salud institucional consiste en que las relaciones se desarrollen en un clima de armonía y que los posibles conflictos se resuelvan sin dejar heridas ni en las personas ni en la propia organización.

ESCUELA-SOCIEDAD

La escuela educa a los alumnos para que sean ciudadanos, personas capaces de desenvolverse en la sociedad, establecer relaciones constructivas con los demás y contribuir a la mejora del mundo en el que viven. Es necesario que la relación que establece la escuela con la sociedad abra caminos para que esto sea posible. Desde la apertura a la comunidad local, en todas sus realidades (instituciones de todo tipo, administraciones públicas, diócesis, etcétera), queremos sentirnos miembros activos de una ciudadanía global, conscientes de la interdependencia de toda la humanidad.

Nuestra visión de la persona y del mundo nos sitúa en la tensión entre preparar para adaptarse al mundo y también para transformarlo, sabiendo que estamos llamados a ser “sal de la tierra”. Para ello, debemos dar a conocer el mundo en el que vivimos, en toda su complejidad, y, al mismo tiempo, el mundo en el que aspiramos vivir y debemos construir. La educación integral que pretende la escuela marianista debe permitir a todos los alumnos hacer fructificar sus talentos y capacidades para responder mejor a su vocación, y así contribuir a la búsqueda y creación de un mundo más justo.

COLEGIOS EN RED

Los veinte colegios que actualmente formamos la red de colegios marianistas compartimos la misma inspiración y las mismas finalidades educativas, procurando encarnarlas en cada contexto donde estamos

presentes. Pertenecer a una red nos ofrece la oportunidad de valorar las relaciones con los demás colegios como una riqueza. Al encontrarnos, descubrimos lo esencial que nos une y lo circunstancial de cada realidad que vivimos, a la vez que generamos vínculos de amistad, ayuda, solidaridad mutua y colaboración.





EDUCACIÓN INTEGRAL EN LA ESCUELA MARIANISTA



La educación integral y de calidad es una de las cinco características de la educación marianista. Queremos educar a la persona en todas sus dimensiones: racional, corporal, ética, estética, social y relacional, comunicativa, espiritual, creativa y afectiva.

“Ser cristianos consiste en llegar a ser hombres íntegramente, con todas sus virtudes propias; espíritus cultivados, disciplinados, rectos, equilibrados, ponderados, comprensivos, amplios y acogedores; caracteres fuertes pero serenos, dueños de sus impresiones, personas discretas, prudentes, imparciales, caballerosas, nobles, magnánimas, sensibles a la belleza de la naturaleza, del arte y de la moral; sinceras, equilibradas, desprendidas, delicadas, buenas, distinguidas y moderadas, y para depurar, sublimar y dignificar todo esto, sobrenaturalmente, la vida interior y divina. Hay que hacer de nuestros alumnos hombres íntegros”.
(P. DOMINGO LÁZARO SM)

Una educación integral resulta del desarrollo armónico y gradual de muy diversas competencias, teniendo como base una antropología y como horizonte un modelo de persona.

El P. Kieffer sm solía decir que “la verdadera educación forma desde dentro hacia fuera”. Nuestra educación integral busca formar el interior de cada educando para que, desde ahí, puedan desplegarse todas sus potencialidades.

Para tener una visión completa de la persona y educar todas sus dimensiones, consideramos ocho **líneas de desarrollo educativo**. Constituyen el sustrato previo a todas las concreciones curriculares, pastorales y extracurriculares de la escuela. Pueden entenderse como caminos que nos llevan a alcanzar el ideal de bondad, verdad y belleza al que aspiramos como humanidad. Permiten, por un lado, proporcionar una nueva mirada hacia los alumnos, que deben desarrollar al máximo sus potencialidades



TRIPINA - 2017

TRIPINA
2017

LOVE
OVER



en cada una de las líneas de desarrollo; y, por otro, articular todos los procesos educativos de la escuela dándoles armonía e intencionalidad. Esta visión se concreta en un Currículo Institucional coherente con nuestra identidad y con el marco legislativo.

PRESENTAMOS EL PERFIL DE SALIDA DEL ALUMNO DE LA ESCUELA MARIANISTA.







QUEREMOS FORMAR A UNA PERSONA



Que viva desde una relación profunda y personal con Dios en respuesta a la vocación a la que se siente llamada.



Competente en el saber científico y consciente en el uso de la tecnología, al servicio del diálogo fe-cultura y del desarrollo humano.



Que se comunique con propiedad y autonomía en la búsqueda del conocimiento, la verdad y el encuentro.



Que comprenda, acepte y valore su cuerpo como don recibido, lo respete y se responsabilice de su cuidado y sano desarrollo.



Capaz de tener una mirada sensible que admira y es creadora de belleza.



Moralmente formada, capaz de actuar en conciencia y de implicarse en la construcción de un mundo mejor.



Comprometida con el conocimiento, desarrollo y cuidado de la casa común desde el agradecimiento al Creador y el respeto a lo creado.



Que conozca y respete la tradición cultural propia y la de otros pueblos como condición que permite el encuentro profundo y construye fraternidad.

1. INTERIORIDAD, ESPIRITUALIDAD Y FE

Esta línea pretende educar el corazón, es decir, el yo profundo donde se construye la identidad, donde se escucha y se responde a la vocación personal. Busca que el alumno viva desde dentro y sea capaz de encontrar en la fe sentido a lo que la vida le presenta. Es la dimensión de profundidad que integra y orienta todas las dimensiones constitutivas de la existencia humana: afectiva, corporal y racional.

Los colegios marianistas sistematizan la educación de la interioridad y la espiritualidad para que cada uno de sus alumnos pueda asumir la construcción de su propio proyecto de vida y abra la puerta a la posibilidad de un encuentro personal con Cristo. Para alcanzar estos objetivos, en el ámbito pastoral proponemos un itinerario de crecimiento en la fe en armonía con el desarrollo de todas las demás dimensiones personales. En el ámbito curricular, garantizamos una transmisión adecuada del misterio de la fe cristiana mediante una enseñanza religiosa escolar de calidad.



2. CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Mediante esta línea pretendemos que nuestros alumnos se formen con rigor y profundidad en matemáticas, ciencias y tecnología. El objetivo es que conozcan y comprendan mejor el mundo a través de estos lenguajes y disciplinas, y que no solo se interesen por su conocimiento sino también por las consecuencias éticas de su aplicación, que debe estar al servicio del bien común.

En los colegios marianistas se incorpora lo mejor de la tecnología como un medio para mejorar los métodos de enseñanza-aprendizaje y facilitar los procesos de gestión.



3. COMUNICACIÓN

Buscamos que el alumno sea capaz de comunicarse adecuadamente, argumentar sus ideas mostrando afán de entendimiento y búsqueda de la verdad, y sepa interpretar críticamente los diversos códigos comunicativos que le abren a la realidad. Un rasgo esencial de nuestro estilo pedagógico es el amor a la verdad y la búsqueda de esta que nos hace libres.



A través de esta línea, nos comprometemos a formar a nuestros alumnos para el diálogo interior, el encuentro con los demás, fomentando la escucha respetuosa.

La educación marianista apuesta claramente por la enseñanza coordinada de las lenguas, de modo que cada área curricular asuma su responsabilidad en el terreno de la comunicación.



4. DESARROLLO Y CUIDADO DEL CUERPO

Desde la convicción de que nuestra dignidad procede de Dios, buscamos aprender a cuidar nuestra salud y nuestro cuerpo para alcanzar el bienestar integral de la persona y discernir la mejor manera de relacionarnos con el mundo y con los demás.

Deseamos contribuir a mejorar la autoimagen y la autoestima de los alumnos, desarrollando una visión realista y positiva de sí mismos, y a relativizar el concepto de belleza física. Entendemos las diferencias como una riqueza, y combatimos el rechazo a personas por sus rasgos físicos o psicológicos.

Educamos la sexualidad en el marco de una educación para el amor, sin desvincularla de una afectividad que se expresa con el lenguaje del cuerpo. Ponemos especial énfasis en la educación con el deporte porque contribuye al desarrollo armónico de la persona y promueve la adquisición de hábitos saludables.

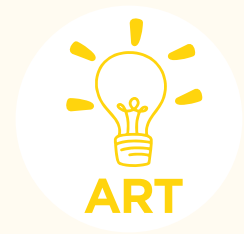


5. DIMENSIÓN ARTÍSTICA

El objetivo fundamental es desarrollar y educar en los alumnos el sentido estético. Para ello trataremos, por una parte, de proporcionarles experiencias de encuentro con la belleza en el entorno natural. Por otro lado, queremos que lleguen a conocer el lenguaje de las artes y aprendan a disfrutar y analizar con espíritu crítico el patrimonio artístico y cultural propio y de toda la humanidad.

No menos importante es que sean capaces de aplicar los conocimientos fundamentales, así como los recursos y medios adecuados para desarrollar habilidades y destrezas que les permitan expresar, a través de la creación artística, su mundo interior con sensibilidad, precisión, creatividad y libertad.

Queremos que, en último término, lleguen a considerar la belleza como expresión del Misterio y camino abierto hacia Dios.



6. ÉTICA Y CONVIVENCIA

Pretendemos educar personas para los demás, a imagen de Jesús y María, capaces de actuar en la vida según los valores del Evangelio para contribuir al bien común, a la construcción de un mundo más pacífico, justo y fraterno.

Para ello, proporcionamos a nuestros alumnos los recursos necesarios para la construcción de su propio proyecto personal y fomentar en ellos la dimensión social de servicio y de compromiso ético.

En la formación de su conciencia moral, los educaremos en el respeto a toda persona, el diálogo, la escucha activa, la mediación en el conflicto y el ejercicio responsable de la libertad.



7. RELACIÓN CON LA NATURALEZA

Queremos educar a nuestros alumnos en un conocimiento profundo y riguroso de las ciencias naturales y de los principios de una ecología integral al servicio del ser humano, para que lleguen a responsabilizarse del cuidado de la Creación y la habiten de forma respetuosa y agradecida.

El objetivo prioritario de esta línea consiste en responder con suficientes conocimientos y sensibilidad al enorme reto al que la humanidad se está enfrentando hoy en su relación con la naturaleza.

Al reconocer la belleza de lo creado, se aprende a valorarla y disfrutarla, y se desarrolla una cultura de la responsabilidad y el cuidado y, al mismo tiempo, la curiosidad y las preguntas por su origen.



8. RELACIÓN CON PUEBLOS Y CULTURAS

El objetivo de esta línea es conocer, comprender y valorar la propia cultura, así como la singularidad de otras culturas diferentes, para llegar a respetar su diversidad como una riqueza que invita a salir al encuentro del otro y a desarrollar la conciencia de ciudadanía global. El alumno debe saber dialogar con actitud de verdadera escucha y desarrollar una actitud proactiva en favor del encuentro y la paz entre los pueblos.

Debemos proporcionar los instrumentos necesarios para que nuestro alumnado conozca las raíces de su cultura descubriendo la historia que le ha precedido, la evolución de la sociedad y del pensamiento que ha configurado el presente. Así podrá situarse en la realidad actual con conocimiento, criterio y sentido crítico, lo que le permitirá contribuir a la construcción con criterios bien fundados a la construcción de un futuro mejor.

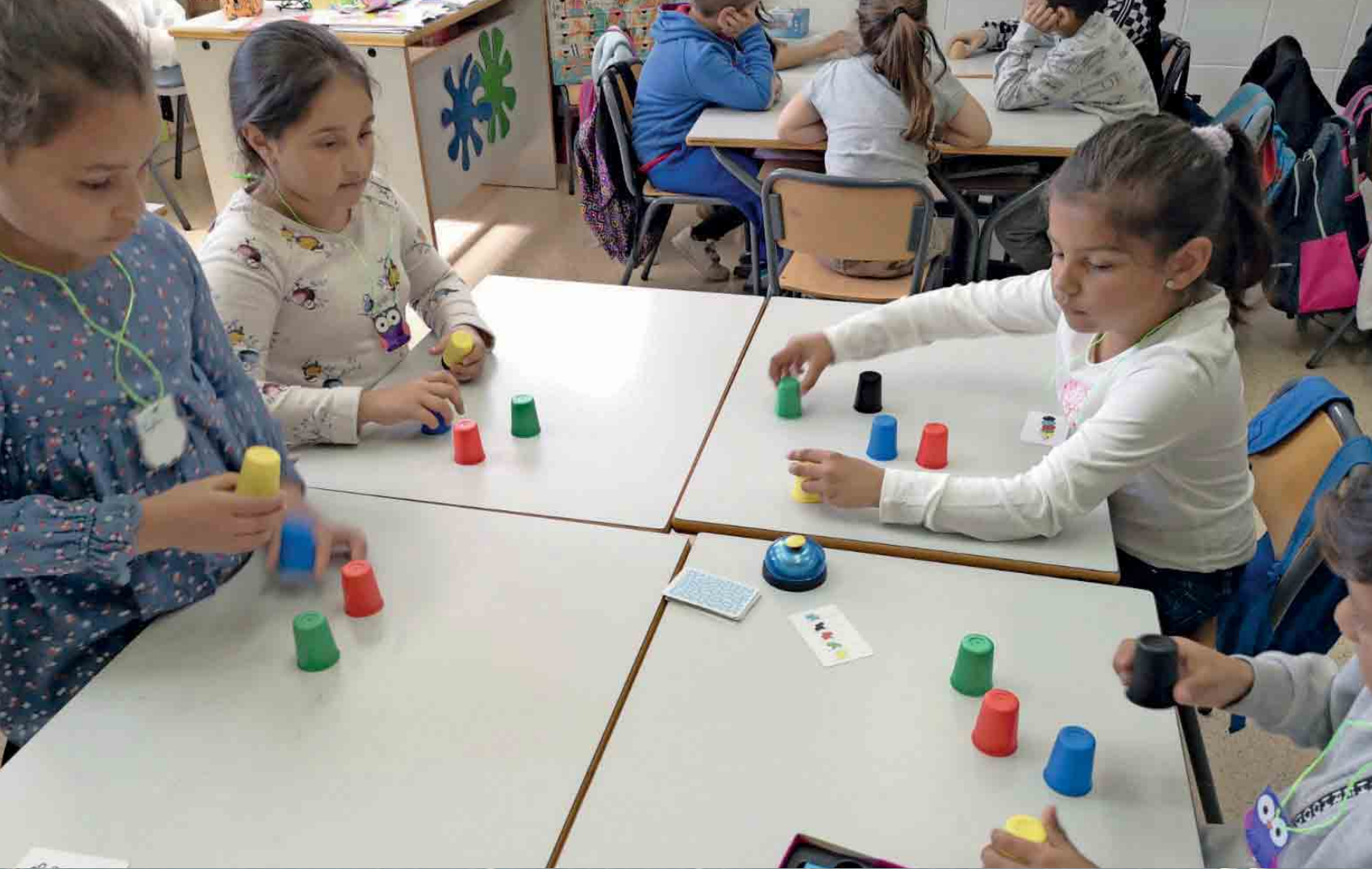


Cualquiera de las realidades educativas de la escuela marianista buscará el desarrollo de todas estas líneas, aunque, ciertamente, dependiendo de las características de la iniciativa, siempre habrá una de ellas a la que estará más dirigida. Esta ampliación de la visión educativa de todas las realidades de la escuela, en la que todos los agentes comparten una misma visión, resulta altamente enriquecedora y se convierte en un sello diferencial de la escuela marianista, que pone en práctica el ideal de la educación integral.









EDUCAMOS EN COMUNIDAD



UNA COMUNIDAD FORMADA POR QUIENES COMPARTEN UN PROYECTO EDUCATIVO COMÚN

Siempre es la comunidad la que educa. Desde que el niño nace, pasa a formar parte de numerosas comunidades que le transmiten valores, creencias y conocimientos. Apostamos por una comunidad educativa que trabaje para transmitir los valores de nuestro Proyecto Educativo a niños y adolescentes.

Los alumnos y sus familias, los religiosos y las religiosas marianistas y los educadores (docentes y no docentes) constituyen esta comunidad, que comparte, con ilusión y responsabilidad, la gran tarea de educar y educarse.

Por ello, todos sus miembros se identifican con los ideales, valores y objetivos de esta propuesta educativa, y los ponen en práctica en su día a día.

La **Compañía de María (Marianistas)**, a través de la Fundación Educación Marianista Domingo Lázaro, garantiza la identidad propia del colegio y la fidelidad a los principios y criterios que definen el tipo de educación que ofrecemos. Asume la responsabilidad última del centro ante la sociedad, los poderes públicos y la comunidad educativa en su conjunto. Vela por la continuidad de la misión educativa del colegio y es, en última instancia, responsable de su dirección y animación. Los religiosos y las religiosas marianistas se hacen presentes según su vocación. La entidad titular proporciona formación humana y profesional a quienes desempeñan funciones directivas, educativas, administrativas y de servicios en el colegio, y promueve su reconocimiento personal, social y económico.

Los alumnos son el centro de la comunidad educativa y los protagonistas de su propia formación. Todo cuanto se promueve en el colegio tiene como objetivo ofrecerles la posibilidad de crecer y madurar en todos los aspectos de su personalidad. Según su edad, fomentamos su impli-





AVE
MARIA
MAYO-2000

HIGHWAY
72

cación en la vida y actividades del centro para que lleguen a participar activamente y asumir responsabilidades. El colegio también fomenta la creación y participación del alumnado en asociaciones y grupos donde puedan continuar y ampliar su formación. Las asociaciones de antiguos alumnos siguen ofreciendo un servicio a las personas que han estudiado en nuestros centros.

La **familia** es la primera y principal educadora de sus hijos. Por ello, es imprescindible que la escuela y la familia trabajen unidas. Su papel activo y su actitud responsable son fundamentales para lograr juntos la educación integral y armónica de nuestros alumnos.

Al elegir libremente el colegio, las familias deben mostrarse colaboradoras y respetuosas con su estilo educativo, y el colegio debe favorecer un contacto fluido y permanente, promoviendo la participación de las familias en la vida del centro. De manera especial, propondrá acciones formativas y cauces de diálogo con los padres para mejorar la educación de sus hijos. Las asociaciones de madres y padres de alumnos, junto con el Consejo Escolar, son cauces de participación, apoyo y colaboración de las familias en las actividades del centro. Asimismo, la propuesta pastoral se extiende a las familias con el fin de construir una comunidad de fe entre todos.

Los **educadores** son todos aquellos que intervienen en el proyecto educativo. Dentro de este grupo, los profesores constituyen el agente fundamental de la acción educativa del centro. Son los primeros responsables de la calidad de la educación y de los procesos pedagógicos. Su influencia es decisiva para la puesta en marcha del Proyecto Educativo y para la constitución de una verdadera comunidad colegial. El profesorado de nuestros colegios se caracteriza por su vocación educativa, su profesionalidad, su capacidad de trabajar en equipo y su coherencia de vida con la Propuesta Educativa del colegio. Todos estos aspectos se tienen en cuenta como criterios de selección de todo el personal.

El acto educativo se constituye a través de la relación maestro-alumno, de modo que el profesor transmite aquello que es y en lo que cree con cada palabra, cada gesto y cada mirada⁴. Es consciente de la importancia del testimonio y la coherencia, y desarrolla su trabajo desde la cercanía

4 Expresión recogida en las Constituciones Primitivas de la Compañía de María.

y la calidad en las relaciones personales. Se reconoce a los maestros y profesores el derecho que tienen a ejercer libremente su labor docente, dentro de los límites propios de su puesto y del respeto a esta Propuesta Educativa.

Los entrenadores, monitores de grupos de fe, profesores de actividades extracurriculares, catequistas y otros también son educadores. Ellos se comprometen de manera solidaria con la educación de los alumnos y con el buen funcionamiento del centro. Asimismo, el **personal de administración y servicios** participa en la consecución de los objetivos educativos según sus respectivas competencias y responsabilidades. Se espera de todos ellos implicación y colaboración en el Proyecto Educativo.

El trato amable, la dedicación, la calidad de su trabajo y el compañerismo son los factores decisivos de su influencia educativa, junto con el testimonio de vida que los alumnos perciben y aprenden.

Los **equipos directivos** asumen la última responsabilidad en la gestión del centro y en la consecución de sus objetivos. La tradición marianista se caracteriza por liderar en equipo, con visión global y compartiendo las responsabilidades. En el equipo directivo de un colegio marianista, las decisiones se toman de manera conjunta teniendo en cuenta criterios pedagógicos, pastorales y económicos, sin olvidar nunca la finalidad evangelizadora de todo cuanto hacemos.

Las personas que forman parte del equipo directivo se comprometen con la misión desde su vocación educativa y de servicio, compartiendo los principios de la identidad marianista.

Consideramos fundamental la participación coordinada y responsable de todos los implicados en la construcción de la comunidad educativa. La convicción de que la aportación de cada uno facilita el crecimiento personal y el enriquecimiento común nos lleva a promover esta participación de todos en un clima de corresponsabilidad, subsidiariedad y representatividad.

El estilo fraterno de las relaciones propio de la identidad marianista se refleja en la atención a cada uno según sus propias necesidades, y en la creación de un ambiente acogedor para todos los componentes de la comunidad educativa.



EDUCAR ES CULTIVAR HUMANIDAD

Si la persona humana es la mejor obra del Creador,
aquella de la que Él dijo satisfecho que era “muy buena”;
si toda persona es un tesoro rico de posibilidades;
si cada ser humano es un proyecto siempre en camino,
nunca completado del todo ni nunca frustrado definitivamente;
si todo esto es cierto, y lo es,
entonces la educación es una de las más hermosas tareas
a las que alguien se puede dedicar.

Educar es ofrecerse a las personas que se nos confían
para que en ellas pueda producirse el milagro de la vida:
la germinación progresiva de la semilla de humanidad que recibieron al nacer;
la encarnación única e irrepetible en cada una
de la llamada a la libertad y a la plenitud recibida de Dios.

Educar es ofrecer los medios para que esta germinación sea posible.
El nutriente más básico y fundamental es el amor incondicional:
el descubrirse amado por otros y por el Dios-Amor,
y el conocerse a sí mismo desde esta mirada amorosa,
es la atmósfera que todo crecimiento necesita.

Ayudar a descubrir y generar vínculos, y a vivirlos de forma consciente y agradecida,
promover el intercambio y la interdependencia, y la vida en comunión,
abre canales por los que puede fluir el agua que riega la tierra de la que estamos hechos.

Motivar la búsqueda incansable, a veces fatigosa, de la luz,
la del conocimiento de la realidad, la de la verdad en todos los campos,
y la luz imprescindible del sentido de la vida,
permite que el crecimiento tenga dirección y meta.

Ofrecer a la persona las herramientas para identificar todo aquello que,
desde dentro de sí misma y desde fuera de ella,
amenaza su humanidad y bloquea su crecimiento,
la capacita para llevar a cabo las podas que sean necesarias,
sin las cuales la energía vital se desperdicia.

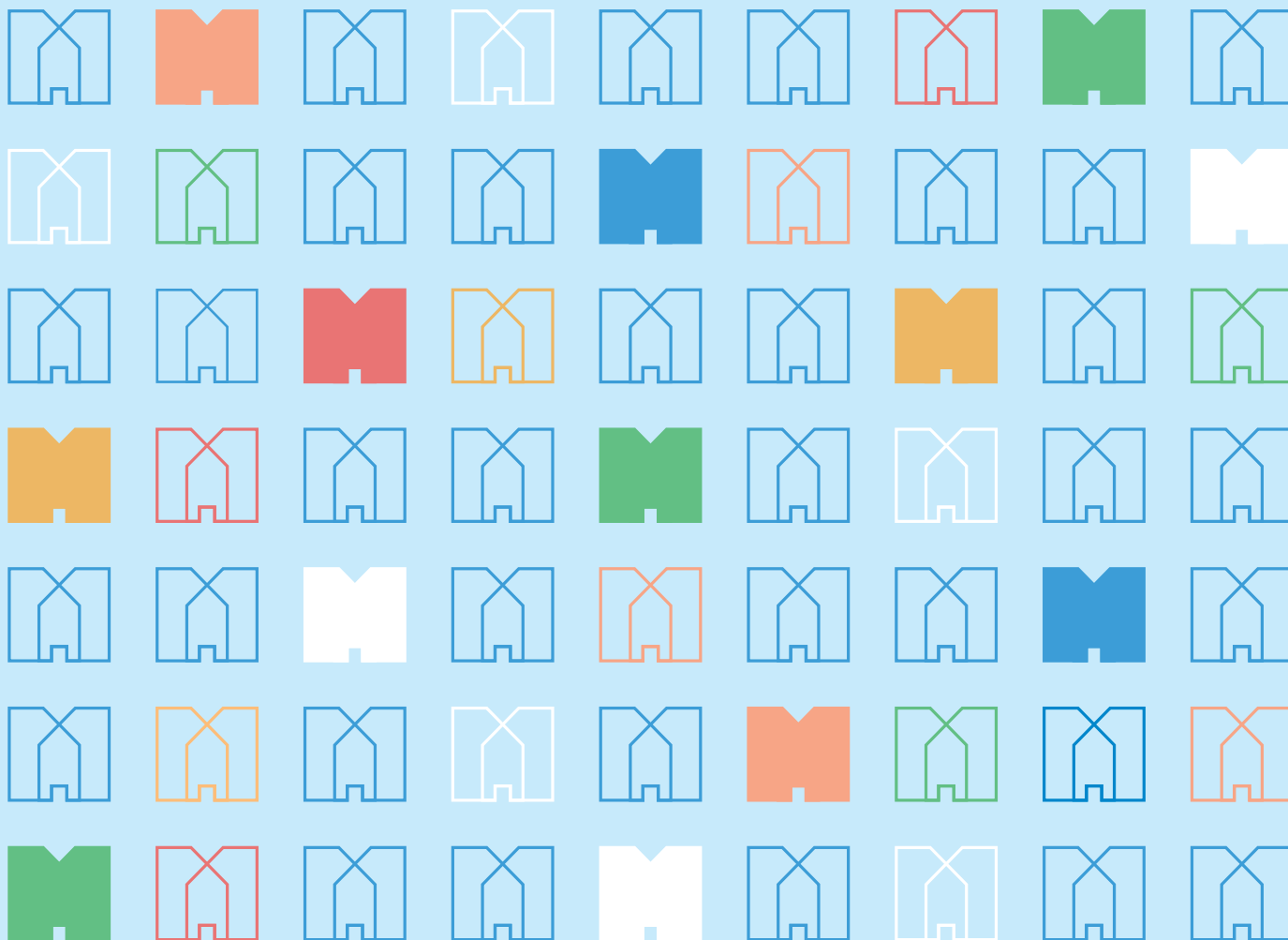
Esta es la tarea apasionante, compleja y delicada que esta propuesta educativa quiere impulsar y orientar.

Afortunadamente en esta empresa no estamos solos.

Ponemos los ojos en Aquel que dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

Y también: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Miguel Ángel Cortés sm



En esta publicación, se ha decidido emplear el masculino genérico por economía y eficacia del lenguaje, siempre que no se produzca ambigüedad. Se omite la duplicidad genérica con el fin de agilizar la lectura, intentando buscar el equilibrio en el uso de masculino y femenino, cuando no haya sido posible utilizar nombres comunes en cuanto al género. La concordancia gramatical ante soluciones como el desdoblamiento sistemático volvería la comunicación más larga y compleja.

Autoría:

Fundación Educación Marianista Domingo Lázaro

Coordinación gráfica y editorial:

Equipo SM

Fotografía:

Colegios Marianistas y Archivo SM

© Colegios Marianistas, 2025

Portal de Belén, 1

28009 Madrid

Impreso en España/ Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.